



La incidencia que este movimiento ha tenido en las arcas municipales no ha ido en la misma proporción, ya que en 1986 el Ayuntamiento percibió 10 millones de pesetas en concepto de tasas, mientras que en 1989 las tasas han sido de 17 millones. Ello ha sido debido a que hasta mediados de 1987 se aplicaba un tipo del 3% y desde esa fecha se aplica el 2%, quedando exentas de pago las obras menores de 700.000 pesetas.

Con el fin de ver claramente la evolución experimentada, en el cuadro detallamos los años que van desde 1985 al 1989, indicando el número de licencias, volumen de las obras y tasas.

También publicamos una serie de fotografías que dan testimonio gráfico del movimiento de la construcción, el cual desembocará necesariamente, no sólo en un aumento de los puestos de trabajo y la elevación consiguiente del nivel de vida, sino que vendrá a cambiar la fisonomía de la ciudad.

Cuántas veces habremos dicho aquello de "¡si los mayores levantarán la cabeza...!", para expresar el asombro de los cambios que trae el progreso. Pues bien, ahora no hace falta recurrir a resucitar a los mayores, basta con esperar al año siguiente para ver las caras de admiración que ponen todos los villarrobletanos que, viviendo por razones laborales fuera de nuestra ciudad, regresan a sus raíces. Ellos son el mejor termómetro de los cambios positivos que está experimentando Villarrobledo, la cual va remozando su aspecto cada día que pasa, gracias a que la construcción villarrobletana está trabajando a tope. Está imparabile.

C. V.